y absorto considera el camino de muchos, reflecciona la vida, observa la conciencia, pesa la culpa, y verás que ellos siguen un camino espacioso, llevan una vida deliciosa, traen una conciencia pesada, y cometen una culpa vergonzosa. No se purifican con los misterios, sino que antes se hacen mas culpados con los sacramentos; viven como perros, y mueren como demonios; porque cuando mueren, abandonan sin penitencia alguna, no sus vicios, sino los objetos de los pecados. Mas tu hoy y cada dia, ó por lo menos las mas veces en el dia y muchas en la noche, llora por ti y por el rebaño, gime y clama diciendo: ¿Quien dará á mi cabeza una fuente eterna de lágrimas, para llorar de dia y de noche, sobre la perdicion de las almas? Pues casi todos perecen, porque son pocos aquellos á quienes verdaderamente tocan los juicios de Dios.

LECCION 16.

De la conciencia del Clérigo.

HIJO, es propio del doctor tener una grande ciencia; pero es del Sacerdote poseer una buena conciencia. La ciencia sin conciencia, es una espada sin vayna, que dá muerte á todo aquel que toca á tal espada. La ciencia sin conciencia, es una tea desmedida, que no tanto alumbra para que el hombre vea, cuanto arde para que la carne esforzadamente desee con ansia. La ciencia sin conciencia, vé todas las cosas buenas; pero se arroja á todas las malas. Hay muchos Clérigos que poseen la vana sabiduría del siglo, los cuales sin embargo, tienen una conciencia gangrenada: pues predican á un pueblo estraño, y niegan el cuidado debido á su propio rebaño; se alegran de la reforma de las costumbres, y no piensan en la estincion de sus vicios; alaban

la pobreza de los Apóstoles, y no se desocupan de la pluridad de beneficios: con gusto absuelven á los demás de las cadenas de los pecados, y ellos mismos no se desembarazan de las redes de los negocios del siglo: brilla su despensa, y su conciencia despide mal olor: buscan la limpieza en la vasija, y no quieren tener pureza en el corazon: muchas veces lavan las manos delante de los hombres en la cena, y rara vez se purifican con los inocentes en la Iglesia. Maldita sea aquella conciencia, á la que no instruye una ciencia sagrada, ni la purifica alguna penitencia, ni la aterrorizan los misterios de la Misa, ni la santifican tan grandes sacramentos que trata. Tal ciencia es diabólica; porque no florece para hacer bien, sino siempre vela para obrar mal. Guárdate hijo, cuando oyes cosas tan indignas: acaso predicas que no se debe fornicar, y tu fornicas, porque estás atado con los lazos de alguna criatura: acaso anuncias que no se debe hurtar, y tu hurtas, porque usas mal del patrimonio de Cristo. Guárdate; porque tan solamente dos cosas hay. que suelen contener la conciencia; el temor de Dios, y el honor del

hombre justo: el que desprecia el temor de Dios, está casi perdido, y el que mira con indiferencia el honor del hombre justo, está sepultado en la perdicion: concibe pues un temor no servil, sino filial, y un respeto no de la vanidad mundana, sino un respeto de una honestidad virtuosa.

Hijo, la conciencia del Clérigo es el testimonio de Dios; porque lo que Dios habla delante de todos, ella lo testifica: la conciencia del Clerigo, es el Evangelio de Cristo, pues debe predicar con la boca, lo que debe renunciar en el corazon: la conciencia del Sacerdote, es el oráculo de la verdad, pues aquel no debe ser autor de la mentira, que es predicador de la palabra divina: la conciencia del Clérigo es el Santuario de la piedad; porque ¿como podria sentir por mucho tiempo la devocion, sino guardando la uncion del espíritu? la conciencia del Sacerdote, es el lugar de la paz interior, pues allí se siente la tranquilidad de la razon, en donde cesa la tempestad de la sensualidad: la conciencia del Sacerdote, es el puerto de la salud agena, pues son guiados con seguridad los hombres al cielo, cuando tienen un Sacerdote

timorato y docto.

¡O cuan grande es aquella gracia, y cuan inmensa la misericordia de Dios cuando él mismo dá á su pueblo tal doctor, el cual no recoge sus propios intereses, sino que procura la salud de las almas! Es un buen marinero, que no busca el cargamento de la nave, sino que se dirige al puerto por los navegantes: es un verdadero gefe, que no tanto persigue la presa de los enemigos, como desea la salud y triunfo de los soldados: es un grande médico, que considera mas la salud de sus enfermos, que el estipendio de su propia codicia. Hijo, si tienes una buena conciencia, no busques tus propios intereses sino á ti; no las cosas agenas, sino la corona de los demás. Cuidate interiormente, pues cuando la conciencia del Clérigo no puede reformar la malicia del mundo, la malicia del mundo procura pervertir la inocencia del Clérigo.

Hijo, para que tu conciencia sea buena, adornala con estas cuatro cosas: esté vacía de todo resabio de vicio, llena de todo don del Señor, escenta de todo color de fingimiento, é imbuida con el suco de la devocion celestial: será tu alma buena,

si se instruye con la luz de la fé, si está custodiada con el temor del Señor, si se dirige con la ley de la gracia, si se mueve con el don del Espíritu Santo, si se fortalece con el amor de la virtud, si se ecsita por el estímulo de la conciencia, si se determina con el ojo de la simple intencion. Mas es mala conciencia, si no tiembla con el temor, si no se convierte con la correccion, si con la esperanza no se eleva, si no se ablanda con el amor, si con el mal no se confunde, ni se conmueve con el bien. Una buena conciencia, ella misma es su alimento; porque se halla escrito: una alma segura es un banquete perpetuo; pero una conciencia perversa, ella misma es su castigo; porque está dicho: pondré en Jerusalen un erizo que la acose con tantos estímulos, cuantos fueron los pecados con que cayó por tierra: tiene al diablo por verdugo, el que no oye á Dios que amonesta; á mas de esto es mas miserable aquella conciencia que no esperimenta ningun castigo, que aquella que sospecha que le acometen tantos monstruos, cuantas hojas vé que se mueven en la selva; porque Dios abandonó al pecador, cuando este no siente á

Dios que le estimula. ¡O cuantos son los Clérigos que tienen una conciencia tan insencible! Pues abundan en vicios, y no se ven acosados con los estímulos de la conciencia; venga pues sobre ellos el terror. Pero tu hijo, si tienes una buena conciencia, guárdala intacta; pero si perversa, conviértete, conviértete, y Dios habitará en tí, para que té posea, y por medio de ti aproveche otro. Hijo, evita con tu buena vida caer en tal incorregibilidad de alma, é insensibilidad de conciencia; porque ninguno puede corregir á quien Dios ha abandonado; porque cuando el pecador ha llegado al profundo de la malicia, desprecia con descaro todo ausilio de la gracia, y remedio de correccion. Tambien ninguno cae facilmente en tal abismo, como el criado sacrílego de la casa de Dios, el cual no convierte las cosas sagradas en un ausilio propio de santidad, sino que las muda en fomento de la codicia. Es incurable el estómago que convierte las viandas mejores y mas delicadas en un tósigo mortál, y no en alimento de vida.

LECCION 17.

De la ciencia del Clérigo.

HIJO. conviene que el Clérigo sea doctor, no de la vanidad sino de la verdad: los labios del Sacerdote son depositarios de la ciencia; porque de su boca debe el Espíritu Santo sacar una doctrina ortodoxa. Por tanto el Clérigo sin letras es un orador sin figuras, un filósofo sin escritos, un médico sin aforismos, y un juez sin leyes é institutos. Un Sacerdote ignorante, é indevoto en el oratorio, es como un tronco en medio de la plaza; porque segun parece, ora con los demás; pero como se manifiesta, interiormente no se entrega á Dios. Un Sacerdote ignorante é indevoto en el coro, es como una trompeta en el público, la cual regocija á los demás, y jamás siente gozo ella misma: un Sacerdote ignorante é indevoto en el confesonario, es como un verdugo en el teatro, pues cuantas cosas ma-

neja, otras tantas sacrifica: un Sacerdote ignorante é indevoto en el sacrificio de la misa, es como un enemigo impío en el templo, el cual disipa los sagrados tabernáculos, y profana todos los misterios: un Sacerdote ignorante é indevoto en la cátedra, es como un órgano sin viento, pues abre la boca y sin embargo no profiere palabra: un Sacerdote ignorante é indevoto en el cuidado de las almas, es como un leon en la selva, que cuantas ovejas arrebata, otras tantas devora y destruye: ultimamente, un Sacerdote ignorante é indevoto en este siglo, es como el Sol oscurecido en el mundo, el cual fomenta la enfermedad y daña la salud. ¡O cuanto me desagrada aquel Obispo perverso, que promueve á las órdenes á un Clérigo ignorante é indevoto! porque no promueve mi gloria, sino que deshonra á mi y á mi Iglesia: no arregla bien mi casa, sino que ecsalta en ella un nuevo ídolo. ¡O cuan ingrato é infiel es aquel patrono que no nombra para un beneficio ó empleo sagrado á un instruido, sino á un ignorante! porque si constituyera para si un doméstico, eligiría á un idoneo y no á un inepto; como si el servicio que se

hace al hombre, aventajara al que á mi tambien se debe. ¡Oh, verdaderamente es un diablo aquel impío o simoniaco, que encomienda el cuidado de las almas, por precio de dinero ó por motivos humanos, no al que es mas apto, sino al que mas le agrada! Mejor le estaría que se le atase al cuello una piedra de molino, y se arrojase al profundo del mar; porque usa mal del privilegio de su derecho, y escandaliza á los pequeñuelos. Hijo, no me quejo sin causa; porque me quejo sin intermision, pues debe buscarse sin interrupcion, lo que debe tenerse sin intermision.

Hijo, de nada sirve al Clérigo estudiar lo que haya enseñado Sócrates, lo que halló Aristóteles, lo que haya sabido Platón, lo que fingió Virgilio Marón, todo lo que hizo Zenon, ó lo que dijo Tulio Cicerón; porque se deben dejar las cosas profanas para los profanos, y á los Santos se han de dar las cosas santas. La ciencia de los Clérigos es la ciencia de los Santos, pero asi como la arca de la alianza por mandado de Moisés fué adornada con alhajas mundanas, asi tambien la ciencia del Sacerdote puede tomar doctrinas de las anti-

guas sentencias de los profanos, pues muchas veces hablaron, no solo por movimiento de la razon, sino tambien por providencia de Dios. Sin embargo de esto, la ciencia del Clérigo principalmente sea sana, y no vana, esto es, cristiana y no pagana: conozca pues á Dios y al mundo, á Cristo y á Pablo, al infierno y al paraiso, la historia de los Santos, la policía de los cánones, la economia de la gracia y la doctrina de la conciencia, la destruccion del vicio, el ejercicio de la virtud, el sacrificio de la Misa y el uso de los Sacramentos; tampoco se le oculte el culto de la religion y el gusto de la devocion; tambien trabaje por conocer cuales sean las llaves de la escritura, los errores de la heregía, las artes del diablo, ultimamente, los engaños del mundo y de la carne. Mas sobre todo guárdese no lo ensoberbesca la ciencia, sino que en él edifique la caridad, pues es mejor un Clérigo indocto y devoto; porque reverencia á Dios religiosamente, graciosamente conversa con sus compañeros, se sujeta con humildad á los superiores, y con suavidad domina á los inferiores, que un Clérigo docto pero soberbio, el cual siempre bus-

ca una nueva ciencia, y nunca toma el cuidado de las almas ó de alguna Iglesia, pues no obedece al superior cuando manda rectamente, sino á su propia razon, cuando interiormente le dicta que alguna cosa es buena, no busca la congregacion de los Santos, sino que profesa el fasto de los Fariseos. ¡Ay cuan grande mal hace á la Iglesia, aquel que debiendo edificar, bajo el pretesto del privilegio de los doctores, destruye la Iglesia y la obra del clero y de los Santos!

Hijo, si eres ignorante, estudia, y si docto, guárdate. No quieras gobernar la Iglesia, si no posees la doctrina suficiente de ella; no quieras curar la conciencia agena; porque si eres indocto la conducirás á su ruina. ¿Mas qué harás cuando el juez de todo el mundo viniere, el cual pedirá la oveja de la mano del pastor, diente por diente, pie por pie, ojo por ojo, y brazo por brazo? á mas de esto, tambien ecsigirá la alma, no por razon del valor del alma, sino segun la medida de aquel precio con que fué comprada. ¡O cuan horrible será para la alma de un mal Sacerdote caer en las manos del Dios vivo!

Oye aquel oráculo sagrado, y evita tan grande riesgo dedicandote unas veces á Dios, y otras estudiando; porque si quisieras todo lo que te es necesario, prontamente podrias saberlo. con tal que no des el tiempo de tu estudio á la ociosidad ó á un negocio inutil. Mas si juzgas que sabes muchas cosas, vé si acaso puedes sujetarte; pues muchas veces no los mayores doctores del siglo hacen la obra de Dios, sino los humildes y mas celosos. Es mejor la conciencia devota del humilde, que la toga honrosa del docto, pues aquel sirve á Dios con su corazon, y este se complace por el fausto que profesa; aquel predica á Cristo segun lo conoce; pero este se jacta bajo el nombre de Cristo; aquel dá los bienes para apacentar las ovejas, y este dá las ovejas para buscar los honores. Vé pues ó hijo, si eres ó del número de los devotos, ó de la compañia de los doctores, y sé si puedes un doctor iluminado, no entregándote á las vigilias de un estudio curioso, sino meditando las mas veces el libro que ves en la cátedra de la cruz, para que despues puedas derramar todo lo que hayas podido sacar de esta fuente. Hijo, en otro

tiempo el sumo Sacerdote de la ley antigua, traia en el pecho sobre el efod, un limpísimo racionál en el cual estaba escrito: *doctrina y verdad*; mas en el hombro llevaba el humerál, en el cual estaban gravados los doce nombres de las tribus de los hijos de Israel; mas en la frente traia una lámina esculpida con el nombre de Dios, y en la estremidad del vestido estaban pendientes los preceptos de Dios para que por estas cosas aprendieras, que asi como el racional estaba ligado con cadenas del humeral, asi tambien en el Clérigo debe unirse la doctrina de verdad con el poder de la dignidad. Mas si el nombre del Señor estaba en la frente por medio de la lámina de la mitra, y la ley de Dios en el pie por medio de la orilla del vestido, por estas cosas se denotaba de que manera el Clérigo debe siempre traer á Dios en la mente, y correr por el camino de los mandamientos de Dios. Mas el racional y el humeral estaban sobre el efod; porque en el Clérigo no resplandece la ciencia de las escrituras, ni se manifiesta el cuidado de las almas, si no es que le preceda la santidad de las gracias.

LECCION 18.

De la conversacion del Clérigo.

HIJO, es conveniente que el Clérigo sea modesto y bien adornado, no solo en todo lugar, sino principalmente delante de Dios y del projimo. Cuando ora ó contempla, conversa intimamente con su Dios, y cuando predica ú obra esteriormente, conversa con el projimo. Delante de Dios es como un astro en el cielo, que es iluminado cuando ilumina, y encendido cuando inflama; porque recibe de Dios todo aquel bien que concibe, dice y hace delante de Dios; pero delante del projimo es una luz en el mundo que alumbra cuando enseña, y mueve cuando calienta; pues la conversacion del Clérigo si fuere santa, es una reforma silenciosa del mundo: la buena conversacion del clero es solo la conservacion del bien, y es claro á los espertos que la conversacion

viciosa de los Clérigos, es la corrupcion de las gentes. Cuando los siervos de Dios promueven con celo la gloria de él, todas las cosas tracienden á santidad; pero cuando yacen bajo el vicio del Clérigo, todas las cosas tienen el mal olor de los crímenes. Cuales son los ejemplares, tales son tambien las copias; cuales son las semillas, tales son los granos de las espigas; cuales los prototipos, tales los configurados; y tales son los discípulos, cuales son sus maestros. Por lo cual, ó hijo, cuando conversas con los legos, vé lo que piensas, estudia lo que pronuncias, y guárdate para que edifiques bien. Si el diablo te hallase discurriendo cosas vanas cuando estás entre los Clérigos, te sugerirá una curiosidad inutil: si te viere hablando cosas vanas, te inducirá á una chanza vil; si te hallare fabricando cosas vanas, te moverá á una defectibilidad que degenera, y asi dañarás á tu projimo con un mal ejemplo, y con un solo mal causarás muchos daños, pues disminuirás la gloria de Dios con una nueva pérdida, tildarás tu alma con una nueva mancha, inficionarás con un nuevo veneno la conciencia del prójimo, y envolverás la fama del Clérigo

con un nuevo desdoro. Reflecciona con una mente seria todas estas cosas, como dignas de atencion; porque Dios te hizo Clérigo para poder por medio de ti convertir todo el mundo. Pues cuantas veces te separas del fin de tu instituto, otras tantas incurres un nuevo juicio de Dios, el cual juzgará al Clérigo que no tiene celo de su gloria segun el rigor de su venganza.

Hijo, cuando converses con Dios, sé semejante al altar de cobre de la ley, colocado en el ángulo, esto es constituido inmoble en una estable modestia: está vacío interiormente, esto es, desocupado de todo fantasma de cosa criada: está encendido esteriormente con perpetuo fuego, esto es, inflamado con una caridad ferviente. Mas cuando conversas con el prójimo, principalmente con los legos, sé semejante á la arca de la antigua alianza, trae contigo la tabla de la ley por una instruccion santa, ó la vara de Aarón por una correccion discreta, ó el maná oculto por un trato suave: seas finalmente de oro, y de una madera incorruptible por la disposicion inalterable de la conciencia; porque al fin ó mudarás al mundo en mejor, ó él te con-

vertirá en peor; uno ú otro sucederá; pero un Clérigo prudente se guarda para que no suceda lo último, pues las mas veces es mas seguro al siervo de Dios conversar en el desierto con los lobos y osos, que vivir en el siglo con los legos y perversos. ¿Que no sabes que yo por mucho tiempo huí el trato y perdicion del mundo, no obstante que era impecable? ¿Pues por qué tú siendo tan fragil, tan pronto te espones á su malicia y engaño? ¿Que no sabes que dije á mis discípulos, guardaos de los hombres, porque muchas veces son peores que los demonios? porque puedes ahuyentar con agua bendita á los demonios; pero muchas veces no podrás mudar á los hombres sino con una vida santa. La sal no preserva á la carne corrompida; pero puede preservar solo á la que está sana: ¿pues tu siendo la sal de la tierra, como preservarás de la corrupcion aquella que casi en todas partes despide el mal olor de corrupcion? La sal proviene de la agua, y en ella se disuelve: tambien el Clérigo que viene del siglo, las mas veces se disuelve y se corrompe en él mismo. Oyendo estas cosas tiembla y horrorízate, pues muchas veces

estás en un riesgo evidente, aun cuando juzgas que estás en el lugar mas seguro. ¿Acaso no clamaba con temor el rey David, cuando vivia en medio del mundo: me rodearon los dolores de la muerte y se apoderaron de mi los peligros del infierno? ¿Mas si aquel que podia decir por el grande amor de Dios que esperimentaba: Señor que cosa tengo en el cielo, y fuera de ti que he querido sobre la tierra, teme en medio del siglo; pues tu como no debes temer mas, teniendo acaso aun todavia en medio del siglo atada tu alma con muchas cosas vanas? El que quiere esponerse, quiere destruirse: huye pues, huye amado mio, y haste semejante á mi, aseméjate á la cabra y al gamo sobre los montes de Betel. ¿Que no ves que la conversacion de tal muger es un aliciente de la concupiscencia? ¿Que no sabes que la compañia de tal persona es peligro para tu conciencia? Abandone con prontitud á otro el que está obligado á dejarse á si mismo: deje al mundo el que no quiere abandonar á Dios.

Hijo, el Clérigo salga mas cauto de la conversacion con el lego, y el lego sea santificado por la conversacion con el Clérigo.

En la conversacion no quieras hacer los cumplimientos del cortesano, ó tener los sentimientos del político, ó buscar los adornos del adulador, ó ultimamente estar instruido en la política del mundo. Tu conversacion sea la sagrada palabra de Dios, sea tu ejercicio alguna buena obra, y tu comercio sea la conversion de alguna alma. Conversa con prudencia pero simplemente, con discrecion pero suavemente; mas siempre trata alguna cosa acerca de Dios: con los grandes cosas grandes, y con los pequeños cosas pequeñas. Manifiesta las cosas que son de Dios, guarda silencio delante de los superiores, delante de los inferiores evita el imperio, y observa alguna regla con los iguales. Entrégate con gusto á todos cuando sea necesario; pero deja el tiempo y lugar conveniente para conversar con Dios: pues no puede conversar utilmente con el projimo, el que no sabe tratar con frecuencia con Dios. Para los hombres no es util sino lo que el Espíritu Santo inspira: pues cuando habla solo la naturaleza, solo la razon es ilustrada; pero cuando la gracia habla por el hombre la voluntad del hombre se inflama. Creé que tal es el efecto cual es

el principio; el que dice cosas humanas, cosas humanas obra; pero el que habla cosas divinas tambien cosas divinas medita. Hijo, ten presente que el Clérigo en la conversacion debe guardarse de los hombres, pues en la ley antigua está escrito: el Sacerdote no se contaminará en la muerte de sus ciudadanos; y en la ley nueva fué dicho á cierto discipulo: deja á los muertos que sepulten á los muertos; mas tu sigue á los vivos.

LECCION 19.

De la espiritualidad del Clérigo.

HIJO, si es un grande mal que el lego sea carnal, es cosa abominable que el Clérigo no sea espiritual: pues debe siempre caminar en el espiritu, aquel que tiene por oficio amonestar y enseñar á los demás que no se entreguen á la sensualidad, y vivan segun el espíritu. Dios habia prohibido á los antiguos levitas, que cuando ejerciesen

su ministerio se embriagasen, para que tubieran la ciencia de discernir entre lo comun y lo especial, lo profano y lo sagrado, lo manchado y lo santo: con cuanta mas razon manda él mismo que los Sacerdotes de la nueva ley, que se llama ley espiritual, no usen del vino de la prostitucion y sensualidad de este siglo, debiendo ellos tener la discrecion de los espíritus, y el espíritu de discrecion, para que sepan discernir entre la lepra y la mancha, la carga grave y el pecado leve, la verdadera duda del espíritu y el escrúpulo vano de la conciencia, el error y la fé, el engaño de una pasion y la luz de la razon, el movimiento de la naturaleza y el impulso de la gracia, el ímpetu del amor propio y el celo del divino amor, al Angel de la luz y al Angel de tinieblas, el camino espacioso de una ilusion secreta y el camino estrecho de la mortificacion cristiana, la voluntad del hombre y el agrado de Dios. ¡O cuan pocos son los que conocen los caminos del Señor, y las inspiraciones del Espíritu Santo; porque pocos se entregan á la oracion y mortificacion segun es necesario! ¡O cuantos Clérigos hay que en este arte están co-